

Carta Pública

Santiago, 17 de julio de 2019

La comunidad de expresos, familiares de detenidos desaparecidos y amigos de compañeros que pasaron por el centro de torturas y exterminio Villa Grimaldi, expresan su enérgico rechazo al directorio de la Corporación de este centro destinado a resguardar la memoria de quienes vivieron horrores entre 1973 y 1977, al aceptar en calidad de asesor a un exagente de la DINA, Samuel Fuenzalida, para la reconstrucción de “La Torre”, quien fue condenado por el ministro Hernán Crisosto por su responsabilidad como autor del delito de secuestro calificado de los compañeros: **Francisco Aedo Carrasco, Juan Andrónicos Antequera, Jorge Andrónicos Antequera, Jaime Buzio Lorca, Mario Eduardo Calderón Tapia, Cecilia Castro Salvadores, Juan Carlos Rodríguez Araya, Rodolfo Espejo Gómez, Agustín Fiorasso Chau, Gregorio Gaete Farías, Mauricio Jorquera Encina, Isidro Pizarro Meniconi, Marcos Quiñones Lembach, Sergio Reyes Navarrete, Jilberto Urbina Chamorro e Ida Vera Almarza**, todos desaparecidos en la maniobra de desinformación conocida como Operación Colombo.

Nos preguntamos ¿por qué no se reconstruyó la imagen visual de La Torre con un arquitecto, como don Miguel Lawner, y los relatos de los expresos políticos que pudieron verla externamente e internamente?

Villa Grimaldi fue uno de los centros de tortura y exterminio más masivos de la dictadura cívico-militar. Pasaron por ese recinto 4.500 militantes de izquierda y opositores a la dictadura, de los cuales 241 fueron torturados, asesinados y sus cuerpos hechos desaparecer, sin que hasta hoy el país sepa dónde quedaron sus restos. En ese recinto se practicaron toda clase de crímenes de lesa humanidad: ejecuciones, torturas, vejaciones sexuales y acciones de degradación humana a niños, mujeres y hombres de todas las edades y condiciones. En su funcionamiento hasta 1977, se presentaron cientos de recursos de amparo por casi todos los detenidos desaparecidos y secuestrados, sin que la justicia –único poder del Estado que no fue cesado por los militares- cumpliera con su deber de resguardar la integridad de cada uno de los habitantes del país y dejara actuar de forma impune a la DINA.

Razones, todas, que dieron origen a la lucha por su recuperación, participando pobladores de Peñalolén, expresos políticos de Villa Grimaldi, familiares de detenidos desaparecidos, amigos y compañeros de quienes vivieron el horror en este recinto.

Esta lucha fue un símbolo de la irreductible memoria, un homenaje a quienes habían quedado en la nebulosa del tiempo y un acto de resistencia al intento de olvido

impuesto por las negociaciones políticas de la transición, que llevaron a traicionar los anhelos de verdad y justicia que demandaba la mayoría del país.

La memoria de Villa Grimaldi no es solo un condensado de archivos y documentos, es el resultante de un pasado donde cada persona tomó posición ante una situación histórica. En cada centímetro de esas paredes y ese suelo hay trozos de sueños, hay experiencias de luchas políticas, hay rebeldía ante la injusticia y no podemos borrarlas con una memoria difusa, donde miembros de las fuerzas criminales se paseen libremente por ella.

Para todos quienes vivieron y siguen viviendo los efectos del genocidio, enterarse que un exagente de la DINA ingresó como asesor a este sitio de memoria, es un daño flagrante.

Con la decisión de la directiva de la Corporación Villa Grimaldi y cuatro expresos políticos de aceptar la propuesta de especialistas del área Museo asistimos a un grave retroceso en el proceso político de búsqueda de justicia y verdad, porque deslegitima la distancia ética entre quienes resistieron al genocidio y los genocidas, convirtiéndose en una de las más graves acciones que pueda realizar una institución destinada a sostener la memoria de quienes trataron de resistir el avasallamiento.

Normalizar este tipo de memoria es normalizar el genocidio. Hay que entender que los procesos sociales y políticos se construyen todos los días y cuando se normaliza la moral del castigo, justificando al castigador, lo que se acentúa es la aceptación de la inhumanidad.

Todo pueblo que no conoce su historia no comprende su presente y entrega a otros su futuro y esa incomprensión de los procesos históricos dan como resultado un presente con grave déficit democrático, una sociedad despolitizada y enajenada, que facilita la dominación político-cultural, conduciéndonos a futuro a nuevas masacres.

Firman

Carmen Gloria Díaz Rodríguez

Eliana Zamorano

Nancy Guzmán Jasmen

Magdalena Navarrete

Patricio Negrón Larre

Enriqueta Guajardo Zamorano

Patricio Aranda P.

Luis González Herrera

Maria Lina González Esquivel

Soledad Ávila P.

Elsa Esquivel Rojo

Marucela Ramírez

Javier Rebolledo

Marcela Araya Ramírez

Silvia Marín

Jorge Reyes

Vanesa Herмосilla del Castillo

Juan Carlos Chávez Pilquil

Mónica Pilquil

Bernardo de Castro

Valentina Castro Odano

Victoria Odano

Nelson Miranda

Beatriz Miranda

Oswaldo Díaz

Sergio Requena

Beatriz Castedo

Sergio Olivares Power

Walter Castro

Juan Bautista Castro

Andrea Olivares Díaz

Javier Berltín

Roberto Dorival

Cecilia Radrigán

Berenice Dockendorff

Sergio Lidid Céspedes

Marilú Trauman

Michelle Drouilly

Fando Serey

Héctor Sandoval